

Hacer un puente con la comunidad

■ Nueva promoción de intérpretes comunitarios en el área descubre una salida laboral y solidaria.

Por Maritza Gueler
EL TIEMPO LATINO

Un conflicto en la Georgia Avenue entre afroamericanos y asiáticos en el año 2000, despertó la inquietud y la necesidad de entrenar gente bilingüe para que oficiara de intérprete dentro de la comunidad. Así fue como el Multicultural Community Services (MCS), anclado en el edificio Josephine Butler Parks Center, en la 15th Street, NW y Euclide, lanzó su primer programa de intérpretes comunitarios.

Desde entonces hasta hoy, han pasado siete graduaciones y salieron de las aulas más de 150 intérpretes comunitarios que prestan sus servicios en distintas organizaciones del área.

Muchos de ellos han formado su propia compañía y ofrecen servicios a todo el país, otros, han encontrado una salida laboral en centros médicos como Mary's Center o La Clínica del Pueblo. Tal es el caso de la salvadoreña Evelyn Solís, quien ya trabajaba como intérprete en la clínica, pero optó por sistematizar su oficio.

Tanto profesores como organizadores del curso, admiten que desde la promulgación de Ley de Acceso Lingüístico en 2004, hay más conciencia de lo que es esta carrera y de la necesidad de tener a alguien entrenado.

"La función del intérprete es clave para que muchos latinos que



FELICES. Rosa Carrillo (Izq.), Mercedes Lemp a su lado, y los intérpretes graduados de MCS el jueves 17.

no hablan inglés puedan acceder a los servicios en nuestra comunidad", remarcó Mercedes Lemp, directora de la Organización de Asuntos Latinos (OLA) del gobierno de DC el jueves 17 durante la fiesta de graduación de la camada de intérpretes 2009.

"El idioma nunca debe ser una barrera que impida que los residentes del área reciban un servi-

cio que necesitan", agregó

Los egresados debieron cumplir 70 horas de entrenamiento teórico y práctico. Cada año OLA ofrece 16 becas a cambio de 20 horas de interpretación voluntaria para OLA.

En el grupo que egresó este año, ya hay cuatro intérpretes trabajando para MCS y el resto ofrecen sus propios servicios como con-

sultores o voluntarios en distintas organizaciones de la ciudad. En la actualidad, el MCS tiene alrededor de 30 egresados.

"Un intérprete debe tener un buen dominio de ambos idiomas, un gran compromiso con el trabajo de su comunidad y seguir los códigos de ética de interpretación", advirtió Rosa Carrillo, coordinadora de servicios lingüís-

Cómo logré ser intérprete

AL RUMBO

Pue algo casi inesperado. Nunca me hubiera imaginado que un día sería una intérprete comunitaria. El primer seminario que se hizo en Multicultural Community Services fue el puntapié inicial para que comenzara a pensar en hacer el curso. El tiempo y las circunstancias me fueron llevando hacia este mundo, desconocido para mí. Estaba acostumbrada a traducir, sobre el papel, con la seguridad de tener un diccionario al lado que

disipara mis dudas. Pero esto era diferente. Era como saltar al vacío sin red. Pasé los exámenes de admisión, completé las clases y eso sirvió para que me sintiera más segura con el idioma. Siempre estuve con el temor de cometer errores gramaticales, de tener una pronunciación con un fuerte toque italo-argentino. Ninguno de los extranjeros podemos darnos el lujo de sacarnos de un plumazo el acento. Pero si podemos darnos el lujo de convertirnos en un puente entre los dos mundos. Y de eso se trata.

tics de MCS, cuya experiencia con los idiomas se remonta a sus años como profesora de inglés en su país, Perú.

Al día siguiente de la graduación el hipnotista argentino Aristides González, junto a una de sus compañeras, Carolina Cruz, debieron asistir a la American University para interpretar ante un grupo de alumnos en un seminario sobre acoso sexual.

"Esta primera experiencia no sólo nos permitió probar nuestra capacidad como intérpretes fuera de las clases, sino que nos dio la posibilidad de ir descubriendo nuestra propia técnica de interpretación", afirmó González.

Carrillo a su vez advierte que no todas son rosas en esta profesión. Muchos intérpretes reportan la

falta de conocimiento de lo que es la carrera de interpretación por parte de los clientes. "Y otro de los problemas es tener que enfrentar dilemas éticos en situaciones en las que se deben delimitar las funciones de intérpretes y de defensores de una causa", agregó.

Para el chileno Juan Carlos Benavides, que desde 1981 reside en DC y trabaja en los servicios sociales de una congregación de iglesias de Washington, haberse graduado no sólo le permite ampliar su perspectiva laboral sino también mejorar sus servicios en su trabajo. "Es satisfactorio para mí saber que de ahora en adelante cada vez que pueda ejercer de intérprete me sentiré respaldado por el entrenamiento que recibí durante el curso", afirmó.